

UN SECTOR CON VALORES DE FORTALEZA, RESISTENCIA, TENACIDAD...



LUIS GABRIEL GONZÁLEZ.
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE COMPAÑÍAS PRIVADAS DE SEGURIDAD. ASECOPS



Como punto de partida sería bueno establecer que ante la peor pandemia de los últimos tiempos, la sociedad española está haciendo uso de los mejores valores para superarla. En el mes de marzo del pasado año nos vimos sorprendidos con la irrupción de una gravísima pandemia, con efectos devastadores para la vida, la salud, la economía y el ánimo de los ciudadanos del mundo y, entre ellos, los ciudadanos españoles, es decir, todos nosotros.

Esta gravísima situación ha hecho aflorar actitudes y comportamientos de distinto signo. Conviene prestar una atención especial a los más positivos. Hoy tiene más sentido que nunca hacer referencia a la «longanimidad», palabra de uso poco corriente, muy bien recuperada y tratada por Alex Rovira. Tiene un significado muy rico en valores y muy apropiado para estos tiempos difíciles.

La «longanimidad» es la perseverancia y la constancia de ánimo en situaciones de adversidad. En ella van incorporados valores de generosidad, de entrega, de

capacidad de sufrimiento, de entereza, de tenacidad, de paciencia, de fortaleza, de resistencia y de grandeza. La sociedad española está evidenciando en esta trágica y larga pandemia un alto nivel de «longanimidad», tanto a nivel individual como colectivo, tanto a nivel profesional como a nivel empresarial, tanto a nivel público como privado. Desde el primer momento de la pandemia, todo el personal sanitario y sus organizaciones se hicieron acreedores y portadores del compendio de valores que incluye la «longanimidad».

Toda la sociedad española viene demostrando que está a la altura de las circunstancias en todo este tiempo de pandemia. Se adaptó, de la noche a la mañana, a un cambio extremo. A estar más de tres meses en situación de confinamiento. Ante una medida tan dura la sociedad española reaccionó de forma ejemplar, obedeciendo disciplinadamente las órdenes dictadas por el Gobierno. Y en esta misma actitud sigue en la actualidad. Justo es hacerle ese reconocimiento. También sería deseable poder tener un reconocimiento para la clase política, pero está más empeñada en sus cuitas partidistas. A ver si levantan la cabeza y tienen altura de miras.

Desde la Asociación Española de Compañías Privadas

de Seguridad (ASECOPS), queremos hacer una mención especial a las empresas y a los trabajadores del sector de la Seguridad Privada porque también han sabido adaptarse, de forma inmediata, a la nueva situación y lo han hecho con éxito, añadiendo un eslabón de valor a la cadena de servicios que han prestado para ayudar a solventar, en su ámbito de actuación, los efectos provocados por la pandemia.

SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

Por otro lado también conviene destacar el sentido de responsabilidad mostrado por APROSER y ASECOPS, que conformaron el banco patronal y, junto a los Sindicatos, llevaron a buen puerto la negociación del Convenio Colectivo Estatal de Empresas de Seguridad, publicado en el Boletín Oficial del Estado del pasado día 26 de noviembre. Las condiciones para la negociación eran muy poco favorables, teniendo en cuenta que todo el entorno y el horizonte están llenos de incertidumbre y malos presagios. Pues bien, la apuesta del sector de la Seguridad Privada, desde la perspectiva empresarial, ha sido la de afrontar esta gravísima crisis con actitud positiva, poniendo el énfasis en contextualizar la negociación en esta crítica situación y encontrar la mejor vía de solución.

Otro aspecto de gran valor que ASECOPS quiere resaltar es el papel tan importante que han jugado las empresas de seguridad-los trabajadores-los clientes-los usuarios-los sindicatos. El guión de unión que aparece entre ellos, es el equivalente a la empatía.

En sí misma la empatía representa la capacidad de entender los pensamientos, problemas y emociones ajenas, poniéndose en el lugar del otro, compartiendo sus sentimientos, prestándole ayuda. Pues bien, en toda nuestra cadena de servicios, la actitud empática está siendo el bálsamo y el leitmotiv que nos viene ayudando a sobrevivir y a sobrellevar esta dura y larga pandemia. Ojalá que cuando pase la pandemia perdure la empatía en la vida de todo nuestro sector.

Esta crisis nos ha roto muchos esquemas sobre aspectos que nos eran vitales: la seguridad, la libertad, la vida, la salud, el triunfo, el fracaso, el bienestar, la tecnología, el consumo, la vida en la calle, el deporte, la convivencia, la familia, el trabajo, la formación, etc. Todo ello se



Razvan chisu/Unsplash

ha removido y no se tiene certidumbre sobre las condiciones de su asentamiento final.

Especial mención merece la incorporación repentina al teletrabajo. Siendo ésta una forma del trabajo a distancia que precisaba de una mejor planificación y regulación, hubo de hacerse de prisa y corriendo y con mucha improvisación. Sin embargo, nada de ello fue obstáculo para conseguir que la actividad de las empresas tuviera un desarrollo satisfactorio compatible con la protección de la salud de los trabajadores. Justo es reconocer que todo ello ha sido posible por la excelente respuesta que dio todo el sistema de infraestructuras de comunicaciones, absorbiendo la masiva demanda de la nueva y extraordinaria carga de trabajo a distancia.

TRANSFORMACIÓN DIGITAL

Todo apunta a que el teletrabajo y la videoconferencia, han llegado para quedarse. Están suponiendo una buena ayuda para ampliar el cambio cultural imprescindible para conseguir un mayor nivel de transformación digital en las empresas y, por ende, va a propiciar la ampliación del ecosistema digital.

Finalmente, conviene señalar que se hace necesario incrementar la cultura de ciberseguridad y seguir investigando e implantando sistemas que permitan prevenir y neutralizar los ciberataques y redunden en beneficio de que la información, y las comunicaciones cuenten con las más altas cotas de seguridad. *